



Artemis II

Andrea Molina Inda

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

1^{er} Accésit

DIARIO DE GABRIEL ROBLES, TRIPULANTE DE LA MISIÓN ARTEMIS II

Día seis. Jueves seis de marzo de 2031.

El viaje iniciado el pasado sábado 1 de marzo de 2031 ha resultado un éxito, y, tras haber transcurrido cinco días desde que abandonamos la superficie terrestre, la nave ha entrado este mediodía en la órbita lunar.

Los primeros efectos que está teniendo la microgravedad espacial en nuestros cuerpos son notables, como ya sabíamos que iba a suceder. Aun así, son los que nos van a acompañar hasta el 1 de octubre de 2031, fecha en la que se tiene previsto nuestro regreso a la Tierra.

El hecho de que todo el viaje haya transcurrido favorablemente no nos resulta sino un gran alivio y supone una gran relajación hacia aquellos nervios iniciales que padecíamos todos nosotros. La emoción tampoco falta a tan pocos días de que mis cinco compañeros realicen el viaje a la superficie lunar. A partir de una serie de muestras, que ellos mismos tomarán, se llevarán a cabo una serie de experimentos esenciales para su estudio geológico y biológico, en los que podremos determinar infinidad de datos, como podría suponer la posible vida en el asteroide o su potencial carácter como fuente de recursos.

Día diez. Lunes diez de marzo de 2031.

Hoy he recibido el mensaje desde la base lunar en la que se van a alojar los próximos seis meses y medio mis compañeros. Se podría considerar que la misión Artemis II ha dado comienzo hoy, aun-





que oficialmente lo hiciera hace nueve días.

Todo marcha según se tenía planeado, de tal manera que así he enviado el mensaje a la Tierra, hace tan solo un par de horas, con la confirmación de la llegada de la cápsula de mis compañeros a la Luna.

Tras realizar un breve mantenimiento de la nave, he iniciado mis ejercicios físicos pertinentes para la conservación de un estado físico saludable ante la gran pérdida de musculatura que hemos de sufrir en la duración de la misión. Acompañado de un pequeño aperitivo y mi ordenador personal, he mantenido una placentera conversación con mi futura esposa. Solo hemos podido hablar dos veces en lo que llevo de misión, pero confío en que ahora que tendré un horario más marcado que seguir pueda sacar un ratito todos los días.

Día cuarenta y ocho. Viernes dieciocho de abril de 2031.

Hace tres días desde que se cumplió un mes tras la partida del Artemis II de la Tierra en su misión lunar.

El día de hoy he recibido el informe semanal desde la base de mis compañeros, con toda la información y datos recopilados de las conclusiones que han sacado de sus primeros experimentos. Según se ha vuelto la rutina de este día de la semana, tras una breve examinación del informe, me he encargado de su correcta comunicación a la Tierra.

El deterioro físico de mi cuerpo no hace más que incrementar poco a poco, pero constantemente. Aunque he de decir que gracias al ejercicio diario es muy leve. Aun así, durante los cuarenta preciados minutos que he podido compartir con mi amada prometida por nuestra videollamada semanal, no ha perdido el tiempo a la hora de afirmarme en mis sospechas sobre mi imagen física. Algo que me he permitido el lujo de enseñarle han sido las fantásticas vistas a la Tierra que se observan





desde mi nave, que han coincidido con el momento justo del que creo que ha sido el duodécimo amanecer que he visto en el día. De todas formas, y pese a mi pequeño ruego por alargar la conversación un poco más, ella me ha tenido que colgar porque en nada empezaba su turno y se tenía que preparar.

Día ochenta y uno. Miércoles veintiuno de mayo de 2031.

Habiendo pasado más de dos meses y medio desde nuestra partida, hoy me he encargado, sobre todo, del mantenimiento de la estación.

Quedan dos días para que reciba el undécimo informe semanal de mis compañeros, así que no he tenido el menor problema en centrarme en el mantenimiento de toda la zona interna de la estación y de mi propio estado físico. Una vez revisado que todo estuviera en orden, como cada día, y tras una intensa sesión de ejercicio físico, le he vuelto a escribir a Marta, mi prometida, aunque desde el lunes no ha respondido a ninguno de mis mensajes. Todo está bien, sé que está en plena época de finales en la Universidad en la que trabaja, pero ciertamente un mensaje suyo bastaría para acompañar la solitaria rutina a la que me estoy acostumbrando cada día que pasa.

Día ciento veinte. Lunes veintinueve de junio de 2031.

La semana pasada tampoco me escribió. No hablamos, y eso que hace un par de semanas que ya está de vacaciones y que yo le he estado escribiendo para hacer videollamadas siempre y cuando ella pueda, por supuesto. Es una tontería, pero creo que me está ignorando. Han pasado tres meses y veinte días desde que nos fuimos, me dijo que hablaríamos todos los días, que sacaría tiempo para mí. Pues aquí estoy, esperando su mensaje diariamente, aunque solo sea uno. De todas formas, no quiero hacerme ideas precipitadas antes de tiempo. Esperaré a que me escriba y listo. La semana pasada todo salió a pedir de boca, el experimento que realizaron mis compañeros dio unos resultados que nos dejaron a todos un optimista y feliz fin de semana. Me hubiera gustado





celebrarlo con ellos, aunque hablamos e hicimos una breve videollamada que seguramente resultaron lo más reconfortante que me ha sucedido en mucho tiempo, aunque he de decir que desde que he colgado me siento algo extraño. Si Marta me escuchara me llamaría exagerado, pero las miradas y gestos de mis compañeros han dejado en mí una sensación que todavía no ha abandonado mi cuerpo desde el viernes. Seguramente solo sea el tiempo que hace desde que se fueron. Sí, seguro que es solo eso, no puede ser nada más.

Día ciento treinta y nueve. Viernes 18 de julio de 2031.

Hoy no he recibido el informe semanal.

Día ciento cuarenta y seis. Viernes 25 de julio de 2031.

Parece que la mala suerte de la semana pasada me ha tenido que acompañar esta también. Hoy he recibido tanto el informe de esta semana como el de la semana pasada. Me dicen que son cosas mías, que debía de tener alguna que otra cosa desactivada, que ellos sí que me enviaron el informe. La verdad es que hace un tiempo que los noto raros y no entiendo muy bien por qué. Sus gestos, sus miradas, sus escasos mensajes y la semana pasada, el informe. Tienen algo en contra de mí, estoy seguro, lo noto.

Además, hoy he tenido que repetir la misma tarea dos veces, porque por los nervios de la llamada con mis compañeros sentía como si me estuvieran mirando, aún sabiendo que había colgado hace rato. En medio de todo este malestar, Marta ha decidido que era el mejor momento para ponerse en contacto conmigo después de dos semanas y 4 días desde nuestra última conversación. No la entiendo, me pregunta qué tal el día, pero en cuanto le empiezo a contar mis cosas me mira raro. Como si no me bastase con que mis compañeros estuviesen raros, ella también tiene que estarlo, aunque he de decir que ya lleva un tiempo así.





Al final, con una extraña sensación en el pecho, le he colgado sin darle mucha explicación. Simplemente no quería ver a nadie, bueno, no quiero ver a nadie. Todos están actuando extraño conmigo, y si a eso le añades la extraña sensación de que siento sus miradas tras haber pasado horas, e incluso días, sin hablarles, creo que será mejor si reduzco nuestras conversaciones. Pero, para coronar el día, mientras estaba cenando, aún con la extraña sensación que todavía no abandona mi cuerpo, se me ha caído el ordenador y por poco se ha roto. Lo dicho, hoy la suerte no ha estado de mi lado.

Día ciento cuarenta y siete. Sábado 26 de julio de 2031.

Se. Me. Cayó. El. Ordenador.

Día ciento sesenta y cuatro. Martes 12 de agosto de 2031.

Marta me ha escrito preocupada. Puede que tenga algo que ver con el hecho de que hace tres semanas desde que decidí disminuir prácticamente a cero mi contacto con ella y mis compañeros. A menos que sea estrictamente necesario procuro mantenerme al margen de cualquier intento de comunicación de su parte. Esta medida puede parecer radical, pero era igualmente necesaria debido a su tendencia a comportamientos sospechosos en contra mía. Conforme más pasa el tiempo más me doy cuenta de que han estado planeando algo desde el inicio, no sé el qué, pero estoy seguro de que yo me veo involucrado y no de buena manera. No puedo permitir que sigan con ello, pero no puedo hacer nada estando aquí, solo. ¿Es que acaso no ve que era la única manera de frenar esa sensación que me invade el cuerpo cada vez que hablamos? Solo así puedo mantenerlos a raya. Es la única solución. Me centraré en mi trabajo y todo listo. Al fin y al cabo, solo quedan cincuenta días para nuestra llegada a la Tierra. Pero sigo sin entenderlo del todo. ¿Por qué si ya he cortado prácticamente cualquier contacto no laboral con cualquiera, sigo notando que me vigilan?





Día ciento ochenta y cuatro. Lunes 1 de septiembre de 2031.

Hoy ha sido un inicio de semana "tranquilo".

Mis compañeros me han intentado llamar. No les he contestado. Me han escrito diciendo que creen que me pasa algo, que ando raro. Vaya que se les da bien disimular, siguen pensando que no los tengo calados, que no sé lo que planean. Además, ¿en serio se atreven a decirme que soy yo el raro? Esto no es más que otra prueba de que me están intentando comer la cabeza, pero yo soy más listo que esto y conmigo no van a conseguir hacer lo que quiera que tienen pensado. De hecho, el otro día después de una sesión de ejercicio físico (que hace tiempo he disminuido a 4 veces a la semana) encontré mi ordenador encendido, como si alguien lo hubiera usado recientemente. No sé cómo, pero habrán conseguido hackearlo de alguna manera porque la pantalla mostraba un escalofriante informe con todos mis datos en él, incluidas anécdotas e historias que jamás le he contado a nadie.

Aquel día el sueño se fue por completo, y en su lugar me acompañó la misma sensación de siempre durante toda la noche. Notaba como si ese dichoso ordenador (o puede que viniera del mismo punto del que suelen venir los ruidos) me estuviera mirando fijamente, clavando sus ojos en mí. Tuve que hacerlo, si no, no habría dormido desde aquel día hasta el finalizar de la misión. Rompí el ordenador. Total, era solo el personal, el del trabajo está directamente integrado con la nave. Este solo lo usaba para hablar con Marta o con mis compañeros, pero visto el panorama de los últimos meses, tampoco es que lo fuese a usar mucho de ahora en adelante.

Día doscientos. Miércoles diecisiete de septiembre de 2031.

No puedo dormir. Llevo todo el día dándole vueltas y más vueltas, pero es que no puedo, simplemente no puedo darle una explicación lógica. No tiene ningún tipo de sentido. Solo iba a ser una simple revisión exterior a la nave, solo eso. Pero al apoyarme en lo que es el cristal de la sala de mandos me he encontrado con mi reflejo. No es que le pasase nada en particular. No llevaba traje.





Tras darme cuenta de eso y ver cómo me sonreía mi reflejo, es como si algo en mi cabeza hubiese hecho clic. Es como si los dos ojos que siento sobre mí desde hace tanto tiempo hubiesen encontrado a su dueño y yo no puedo más.

Necesito que acabe esta misión. Mis compañeros regresan en un par de días y tras ello partiremos a la Tierra. No puedo aguantar más aquí sabiendo que lo que sea que reside en mi reflejo me ha estado acompañando todo el tiempo. Me estoy volviendo loco, necesito irme de aquí sea como sea, antes de que lo que quiera que sea eso me haga cualquier cosa.

Día doscientos dos. Viernes 19 de septiembre de 2031.

No puedo más. He intentado mantener la cordura, pero desde que notó que lo descubrí sé que no estoy seguro. No sé cuánto tiempo más pasará antes de que ocurra lo peor. Necesito ayuda ¿No pueden acaso volver antes?! ¿Por qué tuve que romper el ordenador?! No puedo comunicarme con nadie. Estoy a su alcance y no tendré ni la más mínima oportunidad.

No aguanto más. Necesito que vuelvan cuanto antes. Lo noto cerca. Él es el que estuvo planeando algo todo este tiempo. Él es el único que está aquí. Me voy a volver loco. Solo necesito ayuda. ALGUIEN, CUALQUIERA, AYUD

Eso era lo último que estaba escrito. La sangre en el papel resaltaba más que cualquier otra cosa que hubiera en esta última página del diario de nuestro compañero.

La atmósfera de la nave estaba intensamente cargada de ese característico aroma metálico a sangre fresca. En cambio, las únicas gotas de sangre que pudimos encontrar eran las pertenecientes a este diario que ahora sostengo entre las manos sin entender qué ha sucedido.





Es lo primero que vimos nada más entrar a la nave. Lo extraño es que todo está perfecto, como si el mantenimiento de la nave hubiera continuado hasta este mismo día, aun sabiendo que han pasado 4 días desde la fecha que marca la última nota del diario.

Pero eso no es lo único extraño. El diario es lo primero que hemos visto, pero también es lo único que hemos podido encontrar de Gabriel en toda la nave. Es como si simplemente se hubiese desvanecido. Y eso no tiene ningún tipo de sentido. Al menos hasta que empiezo a notar la sensación de unos ojos vigilándome.

